

REPORTAJES SOBRE RIESGOS: LO QUE LOS PERIODISTAS DEBERÍAN SABER ACERCA DE LOS PELIGROS Y LA EXPOSICIÓN A ELLOS

DAVID ROPEIK

David Ropeik es periodista, director del programa *Mejorando la cobertura de los medios sobre los riesgos* y exdirector de Comunicación del Centro Harvard para el Análisis de Riesgos.

En un artículo publicado en la revista *Columbia Journalism Review*, el autor aconseja a los periodistas cómo afrontar el desafío que constituye la comunicación de un riesgo global. Aclara qué preguntas hay que hacerse antes de empezar a informar y qué datos son imprescindibles para que un reportaje no esté incompleto y desvele el grado de peligro que ese riesgo entraña para la sociedad.

Durante mis años como periodista de información diaria de televisión en Boston, me tocó cubrir numerosos hechos peligrosos: desde las amenazas más conocidas como accidentes de coche, de avión o incendios y asesinatos hasta los edulcorantes artificiales (sí, soy así de mayor), airbags, implantes de silicona, la “nueva” epidemia de secuestros de menores o la deprimente letanía de los peligros medioambientales. Traté de hacerlo bien y gané unos cuantos premios. Después dejé la televisión y empecé a trabajar en la Escuela de Salud Pública de Harvard. Descubrí muchos detalles acerca de lo que realmente entraña peligro y habría sido un mejor reportero de haber conocido entonces esos datos.

David P. Ropeik es un periodista, consultor internacional, escritor, profesor y conferenciante sobre la percepción y comunicación del riesgo. También es creador y director del programa *Mejorando la cobertura de los medios sobre los riesgos* (*Improving Media Coverage of Risk*). Ropeik se unió a la Escuela de Salud Pública de Harvard, de la que fue en su día director de Comunicación en el Centro Harvard para el Análisis de Riesgos. Ha escrito varios libros sobre este tema. Asimismo, ha recibido numerosos galardones. Actualmente, es consultor independiente para Gobiernos, empresas, asociaciones comerciales, grupos de consumidores e instituciones educativas.

Que algo sea peligroso es más que una cifra: un número entre un millón. Significa algo más que decir que hay algo espeluznante ahí fuera: “Supuestas sustancias cancerígenas en el café”. Hay datos importantes acerca de lo que es peligroso que nunca ofrecí a los espectadores porque nunca supe qué preguntas hacer. Las personas que dependían de que mi información les ayudara a tomar decisiones saludables fueron perjudicadas, puede que incluso sufrieran daños por mi desconocimiento. Por supuesto, no fui el único. Muchos de mis colegas de

televisión, radio y papel –muchos de los mejores– hicieron lo mismo. Nuestras informaciones eran esencialmente deficientes porque no sabíamos que hay datos importantes sin los que un reportaje acerca de lo que es peligroso está incompleto. Sigue ocurriendo, incluso en las mejores empresas periodísticas.

Así que, con el deseo de contribuir a un mejor periodismo, responderé a algunas preguntas básicas: ¿quién?, ¿qué?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿por qué? y ¿cómo?, que ayudarán a los periodistas a cubrir estas historias con más rigor, y darán a los lectores, espectadores y oyentes toda la información que necesitan saber acerca del grado de peligro que algo entraña. (Y, por cierto, ninguno de los datos que se cuentan a continuación son complicados, difíciles de entender, ni necesitan más de una frase para introducirlos en una información).

Para que algo sea realmente peligroso se necesitan dos elementos: la amenaza y la exposición a esa amenaza. Por separado, cualquiera de los dos elementos suponen un riesgo potencial y, por tanto, son una historia por sí mismos; pero, para la gente, un riesgo real solo existe si hay un peligro y una exposición a él, ambas cuestiones. Una serpiente venenosa es peligrosa, pero no existe riesgo si está encerrada y no estamos expuestos a ella. Una serpiente suelta a la que estamos expuestos no supone un riesgo a no ser que sea venenosa. Que algo sea peligroso es noticia, por supuesto. Que estemos expuestos a cosas que

información sobre la cantidad de peligro que hay, al lector le falta un dato básico.

PELIGRO - ¿Qué es lo que hace, y cuándo? Es increíble cómo muchas informaciones que tratan de los peligros no incluyen estos datos básicos. ¿El peligro es mortal? ¿De qué manera? Si no es mortal, ¿causa un daño severo o mínimo (este dato casi nunca se incluye en las historias acerca de las intoxicaciones alimentarias), se puede tratar (en el caso de exposición a la tuberculosis), o no (como las malformaciones congénitas)? Incluso, algunas sustancias cancerígenas provocan un daño que se puede tratar (uno de los efectos más frecuentes de la exposición a la radiación es el cáncer de tiroides, que puede ser tratado en la mayoría de los casos, un detalle importante que casi no apareció en las informaciones que daban cuenta de los riesgos de la radiación de Chernobyl). Si el peligro es mortal, ¿mata al momento o tarda un poco más? (el amianto causa cáncer de pulmón o mesotelioma, pero normalmente estas enfermedades tardan años en aparecer). Son datos importantes que el lector necesita saber para conocer el alcance del riesgo.

PELIGRO - ¿Para quién? Las historias acerca de las alertas sobre la contaminación del aire normalmente explican que el riesgo es mayor para las personas que tienen sistemas inmunológicos débiles. Este es un grupo de riesgo para la mayoría de los peligros, aunque, con frecuencia, no aparece en las informaciones. Casi siempre hay un grupo de riesgo que corre más peligro que otro y, a menudo, hay muchos grupos para los que ese peligro no entraña ningún riesgo. (El mercurio está controlado porque algunos estudios lo han relacionado con problemas cognitivos en el feto en las mujeres embarazadas que comen mucho mercurio, una sustancia que contiene el pescado. Es un riesgo para las embarazadas más que para ningún otro grupo; sin embargo, es impresionante cómo las informaciones que hablan acerca del mercurio casi nunca incluyen este dato). Los diferentes grupos sobre los que hay que preguntar incluyen la edad (el 75% de todos los cánceres aparecen en personas que tienen 55 años o más), la salud, el género y el lugar en el que se encuentran.

Y los datos clave acerca de la exposición al peligro son los siguientes:

EXPOSICIÓN - ¿A cuánta dosis? (Otra vez). Como la dosis determina el grado de peligro de un riesgo, también hay que contar al lector la cantidad a la que realmente se está expuesto. ¿Se está expuesto a la suficiente cantidad como para preocuparse de ello? (Las informaciones acerca de los riesgos de la radiación obvian este dato muchas veces. Las historias acerca del mercurio, también).

EXPOSICIÓN - ¿Por qué vía? ¿Se ha inhalado, se ha ingerido o se ha impregnado en la piel? Las partículas de plutonio no pueden penetrar la ropa o la piel, pero causan la muerte si se respiran. El gas radón es peligroso si se inhala, pero no si se ingiere mezclado con agua de un pozo, que ha llegado a través de una roca rica en uranio. El riesgo depende en parte de la vía por la que se ha estado expuesto al peligro.

EXPOSICIÓN - ¿Durante cuánto tiempo? ¿Una exposición es suficiente (como en el caso del amianto o de la comida contaminada) o son necesarias exposiciones continuas (los bifenilos policlorados que se ingieren con los alimentos o el alcohol)? Es fácil, e imprescindible, que este dato sea claro.

EXPOSICIÓN - ¿A qué edad? La exposición de los fetos y los bebés al plomo y al mercurio (y a muchas otras sustancias) es mucho más peligrosa que para niños mayores o adultos. Las quemaduras solares producidas antes de los 18 meses de edad incrementan el riesgo de padecer cáncer de piel de adulto. Es un detalle importante que, con frecuencia, no aparece en las informaciones.

Los datos citados anteriormente tienen que ver en su mayor parte con peligros medioambientales. Pero durante mis años como director de Comunicación del Centro Harvard para el Análisis de Riesgos, recibía con frecuencia llamadas de periodistas para preguntar por todo tipo de riesgos –medioambientales, médicos, de transporte, laborales–. Siempre hacían la

misma pregunta: “¿Cuál es el riesgo de...?”. Y lo que querían era una cifra. “El riesgo es uno entre X”. Pues resulta que respecto a las cifras de riesgo también hay datos muy importantes que hay que entender. (No os preocupéis, no son necesarias las matemáticas).

Básicamente, el problema es que no hay ni un solo dato que cuente toda la historia. Tomemos como referencia el peligro que conlleva volar en avión. (Escribí sobre esto para un documental de NOVA acerca de los accidentes de avión). El riesgo anual de morir en un accidente de avión para la media de la población estadounidense es de uno entre once millones. Es la cifra que resulta de dividir el número de fallecidos al año en accidente de avión entre el total de la población. Pero es un dato simplista y sin sentido. No existe una media de la población. Hay algunos que vuelan mucho; otros, poco, y otros, nada. Y tampoco existe una media de muertes anuales. Imagina que usas como referencia el año 2001. (O que, incluso, tomas como referencia las muertes en accidentes de avión ocurridas en diez años y uno de ellos es 2001).

Piensa como se aplican estas estadísticas a otros peligros. El número de delitos en una ciudad suele ser más elevado en unas zonas que en otras, por lo que sacar la media anual en una ciudad no tiene sentido. Los menores son secuestrados con más frecuencia por familiares que por desconocidos, por lo que el total de secuestros –262.000– dividido entre el número total de niños da un dato –115– que es una radiografía inexacta del tipo de secuestros de menores, y que habitualmente es la que aparece en las noticias.

El caso es que hay que ser más preciso con la población que se toma como referencia. (Para los amantes de las matemáticas, este dato es el denominador. Para alguien negado para las matemáticas como yo, es lo que aparece en la parte de abajo de la fracción). Si se quiere decir que el peligro supone uno entre X, hay que ser muy cuidadoso con lo que se considera X. Tomemos como ejemplo los aviones. Se puede dividir el número de personas muertas entre el total de la población, lo que nos da el índice de riesgo medio de la población. Se puede dividir el número de víctimas entre el número total de vuelos que realizan los pasajeros, lo que nos da el riesgo por vuelo. O se puede dividir el número de víctimas entre el total de kilómetros que recorrieron y nos da el índice de riesgo por kilómetro. Resulta que la mayo-

ría de los accidentes de avión se producen en el despegue o en el aterrizaje, por lo que el riesgo por vuelo es mayor que por kilómetro recorrido. Es una diferencia muy importante.

Cuando tratamos de averiguar los índices de riesgo más relevantes, estos son algunos de los datos que hay que preguntar: el riesgo para la población en general (normalmente, carece de sentido) o para los grupos de riesgo más importantes; el riesgo por año o para la media de vida (el riesgo para la media de vida es la referencia para muchas de las normas gubernamentales); el riesgo para un grupo de edad en particular (es un dato importante en el caso del cáncer, ya que en tres de cada cuatro casos aparece después de los 55 años) o para un género en particular. A veces, la cuestión numérica no trata de personas sino de unidades. Otra pregunta que hay que hacer es el riesgo por unidad de exposición (es decir, la distancia que se conduce en la ciudad o en la autopista, las horas de uso del teléfono móvil, el tipo de radiación médica y durante cuánto tiempo se aplicó).

.....

**SE DEBEN INCLUIR TANTO LOS DATOS SOBRE
EL ÍNDICE DE RIESGO RELATIVO COMO LOS DEL ABSOLUTO Y NO
SOLO EL QUE HACE QUE LA HISTORIA SEA MÁS DRAMÁTICA**

Otro detalle básico acerca de los índices de riesgo: para que los lectores tengan toda la información que necesitan, los periodistas deben incluir tanto los datos sobre el índice de riesgo relativo como los del absoluto y no solo el que hace que la historia sea más dramática (que, normalmente, suele ser el que encabeza la información). El índice de riesgo relativo es el que se compara con algo: el riesgo es un 20% mayor que el año pasado, el riesgo es un 50% más alto para aquellos que hacen más viajes, pero más bajo que para los que hacen menos pero recorren más kilómetros por ser vuelos de larga distancia. Que algo sea relativo implica comparación, pero no da cuenta del número real de víctimas. Esto lo da el riesgo absoluto. Digamos que el índice de riesgo se incrementa un 20% con respecto al del año anterior. Podría significar que el riesgo de muerte en cuatro personas

de cada un millón se ha incrementado a cinco. Un 20% es una cantidad mayor y hace que la historia sea más fascinante, pero sin la cifra absoluta el lector no tiene toda la información para poder juzgar los hechos de forma correcta.

No obstante, el índice de riesgo relativo también es importante. De nuevo, tomemos como ejemplo los aviones. Aunque el riesgo absoluto de morir en un accidente de avión es muy bajo, el hecho de que sea un tanto por ciento (relativo) más alto para los pasajeros que vuelan con más frecuencia hace que sea importante que veamos en perspectiva todas las cifras de riesgo. Tanto el índice relativo como el absoluto ofrecen información importante. Las historias que no incluyen los dos datos están incompletas.

Me horroriza pensar la frecuencia con la que he cometido los errores mencionados anteriormente. No cometí estos fallos porque no me importara hacer mal mi trabajo. Me importaba hacerlo bien, como le importa a muchos periodistas. Tampoco obvié estos datos porque quisiera exagerar mis historias y que así tuvieran mayor relevancia en el informativo (esto sí lo hice varias veces, y otros muchos periodistas también lo hacen). Estos datos básicos no aparecían en mis informaciones porque nunca supe preguntar por ellos –en las escuelas de Periodismo nunca nos enseñaron a preguntar por estos datos fundamentales, obvios e imprescindibles–.

Acabo de terminar una serie de visitas a varias redacciones del país (financiadas por una pequeña beca de la Fundación Richard Lounsbury) para ofrecer estas nociones de “Introducción a los peligros”. Muchos de los periodistas de NPR, de *USA Today*, de *Los Angeles Times* y de la mayoría de los lugares que visité me dijeron que la información les había resultado muy útil. Confío en lograr otra beca y así poder continuar con este trabajo. Es imprescindible para la salud pública y medioambiental. ☒

Traducción: **Patricia Rafael**

* Este texto fue originariamente publicado en el sitio web de *Columbia Journalism Review* (http://www.cjr.org/the_observatory/risk_reporting_101.php#) el pasado 11 de marzo de 2011.